

man diputados... todos deben ser lo mismo, porque después de cada elección impre nos daban lo mismo buñuelos y uardiente.

—Entonces este pueblo... —Este pueblo es uno de esos mil pueblos desgraciados de España, que no ven administración, ni justicia, ni higiene, ni cultura; nada más que roña y patismo.

—Pero eso es porque Vds. quieren... —¿Y que hemos de hacer? —No votar los Caciques.

—Ellos son poderosos, pueden mucho. —Palma, tienen dinero y sobre todo uidad.

(El señor calla un momento se pasa la mo por la frente y pregunta:)

—¿Vd. que es?

—Yo, agricultor.

—Pues bien, amigo mío, con el Cacique y el caciquismo hay que proceder mo con la paja en la era: a-ventar, ventar, sin miedo.

—Ya... Ya... ya comprendo (un relámpago de alegría brilla en los ojos del viejo).

—Adios, mi amigo. (El señor se levanta, estecha la ruda mano del labrador, le abraza y marcha.)

El viejo sigue durante un rato la nup de polvo... Al fin se levanta y empieza caminar con lentitud; tiene el ceño fruido y sus manos apretadas como en uda amenaza... después sonríe... marcha calle abajo y se le oye murmurar:)

—A-ventar. A-ventar... he aquí la ucción.

COLABORACIÓN

El Obrero Politico,

Conferencia de Derecho Politico y Administrativo al alcance de la Clase Trabajadora

Introducción

I

«La clase de los trabajadores es la última en el léxico insensato del orgullo; pero la primera a los ojos de la sana política...»

Los nobles deseos de contribuir a la ducación política del pueblo, que se a visto siempre envuelto en las tinieblas, nos mueve a la publicación de uestras conferencias.

Cuando la ignorancia era el patrimonio de la clase obrera porque nos faltaba la libertad de enseñar, aprender y aber, no podíamos aspirar a figurar ntre los pueblos cultos; hoy, conquistadas todas las libertades, queremos consolidarlas, debemos garantizar el cierto en nuestro presente para asegurar nuestro porvenir y ocupar el lugar que nos corresponde en la gloriosa lista de los pueblos libres; y esto se consigue mediante la instrucción. La política no se interesa menos en ella, ya que la tranquilidad pública depende en gran parte de la ilustración del pueblo. Los grandes fanáticos, los más turbulentos tribunos serían impotentes sin la ignorancia de las masas a quienes alucinan y arrastran como manadas de esclavos, porque no sabiendo discurrir, no penetran la trama... A un pueblo ilustrado no se le compra ni se le engaña, y la opinión debidamente cultivada y dirigida, es por aquel medio la más firme base de un gobierno, y más poderosa siempre que los gritos descompuestos de un tribuno, o que todo el aparato guerrero de un tirano. Haya, pues, instrucción proporcionada en las masas, y la ley no temerá ni los brus-

cos ataques del despotismo ni las arrechanzas brutales de la anarquía: la justicia y el gobierno serán siempre los más fuertes. El medio más eficaz para conservar firmes y estables las constituciones de los gobiernos, es el educar a la juventud con arreglo a la misma constitución...

Muchos son los que no raciocinan por pereza, otros por indiferencia, otros porque no saben aprender; todo depende de la enseñanza, y como a rutina entorpece el desenvolvimiento intelectual, la oral es transitoria y pasajera, y la parcia no llena completamente las aspiraciones de todos, es preciso un pequeño compendio de los conocimientos más útiles que todos convenimos en generalizar, para que fácilmente se adquiriera una completa noción que en materia política despeje la Inteligencia, aclare las vagas ideas y ponga en marcha el entendimiento.

Hoy, que todos somos libres ante el derecho y la humanidad, iguales ante la ley, es preciso generalizar la instrucción, único medio de elevarnos todos los ciudadanos y alcanzar el desenvolvimiento práctico de nuestros derechos y libertades para ser potentes en el mundo, ya que la ignorancia hace idiotas y esclavos a los hombres, y la instrucción los hace libres e iguales, ya que la ignorancia de un pueblo es el signo de su decadencia social, y la instrucción es el barómetro de su importancia.....

Hemos pensado que domine en nuestras conferencias la sencillez, a fin de que sirvan de alfabeto a las clases menos instruidas.

Si son muchos los que por su ilustración se hallan en el caso de poder ocuparse de la cosa pública sin necesidad de las nociones que constituyen el fondo de este trabajo, esperamos que no serán pocos los que nos agradecerán la buena intención y el sentimiento patriótico que nos lo dictan.

Si conseguimos que la clase obrera pueda ocuparse de política con algunos conocimientos para raciocinar mejor, formando ciudadanos reflexivos, patriotas y de orden, que sustituyan las palabras bullanga, barricada y terror, por las de Libertad, Unión y Derecho, nos consideraremos sobradamente recompensados, esperando obtener la aprobación de la clase obrera para la cual trabajamos.

Salud y Fraternidad.

MARTIN RIUNBAU LAZCANO

Sineu (Mallorca) 14-9-93.

(Prohibida la reproducción)

Un buen amigo, asiduo concurrente a las sesiones del Congreso, hablando del «papel» que desempeñan en las mismas los diputados D. Juan March Ordinas y D. Luis Alemany Pujol, nos dijo:

«Como estos señores no asistieron a la apertura de Parlamento, no pudieron escoger escaño fijo, por lo que ocupan unos asientos móviles que procuran colocar próximos a alguna de las puertas o solidas del salón de sesiones...»

¿Sus! ¡qué es cojen!

SAN JUAN

Comentando

Fiestas «cívico-populares» de San Juan. — «Entusiasmo», descontento... y Guardia civil.

En eso se convirtió nuestra fiesta este año. No quiero extenderme en detalles; sólo haré recalcar dos hechos que merecen censurar desde todo punto de vista.

Nunca un alcalde, ni una comisión de fiestas cívicas debe obrar en sentido contrario a la corriente de libertad, que, abriéndose paso con fuerza arrolladora, va infiltrándose hasta en las más recónditas comarcas de la Nación. Vayamos al grano.

Señores concejales: Cuando un grupo de jóvenes, representando la mayoría, les pidió permiso para bailar de sala así como también al «estilo del país», nunca debieron negárselo, porque sólo pedían lo que en los pueblos vecinos ya hace años se practica. Y menos excusándose en costumbre y en que lo sentían, pero no podía ser, pues si tuviéramos que seguir la costumbre antigua todas las noches podríamos probar nuestras fuerzas tirando de un carro, o luchar agarrados como gorilas, o bien esperar nos a otros detrás de una esquina y rompernos la crisma a garrotazo limpio. Eso era la costumbre; más, por fortuna, pasó ya a la Historia. La costumbre de ahora, la moderna, señores concejales, es que cuando Vds. ocupan estos cargos al amparo del caciquil artículo 29, y no sirven debidamente al pueblo, se les expulsa del Consistorio. Y se pone a otros mejores en su lugar.

Y relativo a que «lo sentían, más no podía ser», también lo sentían Alfonso y Berenguer cuando la mayoría clamaba por... lo que quería, y ya sabeis lo que pasó. Fracató la mojiganga real.

Fracadó, también, el baile rotundamente. Bien, muy bien por la juventud sanjuanense que, al abstenerse de bailar, demostró de que forma se deben boicotear los actos caciquiles.

Otro acto, nada simpático tampoco, con el que se pretendió tomar el pelo al «respetable», fueron las carreras ciclistas, principal número de la fiesta de este pueblo, que se celebra el 29 de agosto, día de la Degollación de San Juan. El ayuntamiento costeaba los premios; además, una comida realizada de casa en casa, daba derecho al público a asistir gratis al espectáculo pues al fin y al cabo era él quien pagaba. Pero aquí esos señores «anticuistas» se olvidaron de la «veneranda costumbre», y el que quisiera presenciar el tradicional número de las carreras tenía antes que pasar por la taquilla, rascarse el bolsillo y desprenderse de cincuenta céntimos. Y una fiesta pagana resulta muy poco popular, señores concejales del artículo 29.

En todo caso, si se quiso cobrar, haber celebrado las carreras el día siguiente, es domingo; pero nunca el día del Patrón.

De guardar el orden, estuvo encargada la guardia civil del puesto de Montuiri. Y de informar a dicha fuerza, una comisión de «señores» y de «po-

llos bien» de la localidad, con peores intenciones que Perico Segura; pues sin ningún escrúpulo de conciencia molejaron de «pistoleros» a los ciudadanos que componían el grupo que inició la protesta contra el proceder de la autoridad municipal. Naturalmente, la guardia civil, así informado, y tratándose de «gente pistolera» intervino con la energía de costumbre. A pesar de esto, poco a poco, el grupo de pistoleros fué engrosándose, y ante el pánico del cabo, todo el pueblo de San Juan resultó ser «pistolero». Por lo que, comprendiendo que la protesta era general—además de hacerse en una forma serena, decidida y sin perder la línea—y ante un unánime grito de «fuera caciques!», manifestó que él se limitaba a cumplir las órdenes que le habían dado las autoridades, y que no se explicaba por qué no queríamos obedecer las decisiones de nuestro ayuntamiento. Entonces se levantó de la multitud un formidable clamor.

—No, no es nuestro ayuntamiento. Los que lo forman se han constituido en autoridad ellos mismos. No los queremos.»

Por último quiero hacer constar que tal protesta no fué una maniobra de cierto sector político, como vienen afirmando ahora los culpables que deataron la indignación popular. Con esto pretenden disculparse de la borbonada que jugaron al pueblo. Lo cierto es que tomaron parte activa en el movimiento de protesta ciudadanos de todas las tendencias políticas: derechistas, «verguistas» y federales, coincidiendo todos en condenar acto ten caciquil.

LIBERTAD

SINEU

Un peligro para la República

Siento un temor, no sé lo que será.— Puede que sea un maridico —Ese temor lo siento por ser un peligro para la República y más para la democracia al considerar que al frente de la mayor parte de los Ayuntamientos o municipios siguen los mismos caciques que los heredaron del dictador Primo de Rivera. Comprenderán mis lectores que hablo de Mallorca porque no conozco el resto de España, pero creo que en muchas partes pasa igual.

Aunque a muchos les parezca una cosa sin importancia, a mí me parece un gran peligro que estos hombres que tanto se opusieron a que se implantara la República continúen hoy siendo los directores de la administración de un pueblo. Pase porque colaboren en ella, pero el que llevan la batuta me parece un gran desacierto.

Lo lamento principalmente por lo que pasa en Sineu, pues nuestro caso es uno de los más vergonzosos; sostener aquellos caciques que antes de venir la República les parecía cosa del diablo el que tal ideal se manifestara pues bien lo demostraron en las primeras elecciones tratando de imbeciles aquellos hombres que dieron el primer grito de libertad

A tales caciques les importó muy

poco a los dos días de implantada la República hacer como una fiesta de carnaval; consistiendo esta fiesta en que a los que unos días antes les daba vergüenza decir ¡Viva la República! de pronto se pusieron careta de republicano; y lo bonito fué que esta maniobra causó gracia al público que como borreguitos de sogá llevaron a sus pastores a las urnas.

Así vemos una minoría que siguiendo la buena conducta de los verdaderos republicanos no quiso seguir la birria de aquellos disfrazados que escondiendo su cara de Borbón bajo un antifaz republicano quisieron burlarse de cuantos les siguieron.

Lo curioso del caso es que al ponerse la careta se olvidaron de cambiarse el vestido borbónico. ¡Ay de ellos el día que el público los conozca y vea que hacen estos... trucos para seguir mandando y defender sus intereses en vez de los intereses del pueblo como es su obligación.

JUAN FERRIOL

LLORET DE VISTA ALEGRE

SALUDO

Correligionarios: Con la inauguración de este nuevo periódico, órgano del Partido Republicano, los republicanos de verdad de este pequeño pueblo de Lloret de V. A., centro geográfico de la hermosa y bella Isla de Mallorca, desde sus columnas, cumpliendo un deber de cortesía y de justicia, saludan a todos sus correligionarios y les invitan al fomento, desarrollo y divulgación del ideal que ha de acabar de redimir a España de la opresión caciquil en que vivía, desterrando para siempre en el mar del desprecio y del olvido a esos monstruos repugnantes del caciquismo que aun quedan en algunos pueblos de la Isla, haciendo resplandecer con sus rayos de libertad, verdad y justicia, el noble ideal de la República, que es verdadera luz y vida de la sociedad. Pero para ello, debe cada uno de nosotros, desde las columnas de dicho periódico, poner de manifiesto, de manera detallada, clara y verdadera, la serie de abusos, atropellos y extralimitaciones de esos paladines del antiguo régimen que aun restan y que a todo trance quieren someter a sus órdenes, gobernando a su manera, a la inmensa mayoría que demostró un día no querer obedecer ni acatar exigencias e imposiciones para beneficiar a unos pocos en perjuicio de todos los demás.

Hay que desenmascarar a esos disfrazados con medalla de buen poste para engañar a los incautos y vivir a expensas de su ignorancia y bondad, sumidos en la más completa holgazanería y placeres que si la naturaleza los crea, no es solo para ellos sino para todos. Es preciso que tan benditos hombres comprendan y abran los ojos de su inteligencia para ver como apóstoles de Cristo postergan, difaman y escarmentan a los actuales gobernantes desde el púlpito y otros lugares para allegarse adeptos y no perder el bienestar de que aun disfrutan; y sino decidme: ¿Do están aquellos apóstoles de Cristo llenos de

júbilo y alegría cuando el Gobierno de un Primo, de un Berenguer o el Reinado de un Alfonso..?

Salud y República.

ES JUST

SINEU

¡Ciudadanos, al ataque!

Ha llegado la hora de que demos el ataque, tan necesario, al Caciquismo y al Clericalismo: los verdaderos enemigos del pueblo y de la República.— Ambos impiden el despertar del pueblo, y trabajan sin descanso para no perder su dominación y su tutela avasalladora sobre el mismo.— Nosotros, los buenos republicanos, no hemos de parar hasta conseguir la libertad tan deseada ¡pues te lo que cueste!

«La unión hace la fuerza» Unámonos pues, contra el enemigo para conquistar nuestros derechos y luchemos con confianza, ya que en el combate que hemos trabado el enemigo tiene una fuerza más aparente que real.

Atacado el Gran Cacique de Mallorca en las Cortes por personas que ven en él un enemigo disfrazado de la República, y tratado como lo fué en una de las últimas sesiones del Congreso, sin poderse defender él ni su... compañero, parece que hasta el momento no se ha atrevido a decir esta boca es mía.

Ahora es necesario que los mallorquines le demos el golpe definitivo.— A nosotros nos toca, pues, y cada cual desde su sitio.

Si las Cortes ya tienen puestos los ojos encima del Gran Cacique, a nosotros, los de los pueblos esclavizados, nos toca vigilar y combatir a los caciquillos locales, fieles representantes de aquél, asediándoles hasta que se ahogue.— Este es el momento oportuno.

Desde arriba han dado la voz de fuego contra el super cacique mallorquín.— Escuchemos nosotros este grito y loqueemos también a nuestros caciques rurales; con ello contribuiremos a la consolidación de la República y al bienestar de nosotros mismos.

Ya se terminó el tiempo de las vacas gordas, pues hoy es imposible manguanear en los altos puestos de la República, como cuando la aborrecida monarquía, que dicen se podía comprar fácilmente a sus ministros.

Al Gran Cacique desprestigiado y a sus secuaces, nuestros caciquillos locales, démosles todos el golpe de gracia.

¡Ciudadanos! ¡al ataque!

BARTOLOMÉ FERRAOUT

AL OBRERO ESPAÑOL.— *La República, por ser una forma de gobierno inspirada en el liberalismo, te ofrece libertad de movimiento y propaganda; no lo olvides. Con la destrucción de la Monarquía has dado un gran paso en el camino de tus vindicaciones: ya es algo. Es lo que no hubieras logrado nunca bajo el signo borbónico.*

Defiende la República.

SINEU

Recopilamos:

Manifiesto que el Partido Republicano de Sineu presenta al pueblo ante las futuras elecciones municipales.

Ciudadanos sineuenses: El día 31 de Mayo próximo se van a celebrar por segunda vez las elecciones para proveer al Ayuntamiento de hombres que administran con justicia y equidad los intereses comunales.

Hasta hoy, sabéis demasiado que las oligarquías han sido nuestro patrimonio civil; y sabéis también que quien de una manera o de otra ya activa o pasivamente no se conformaba con la actuación de dichas organizaciones era hombre poco menos que muerto con relación a la vida política.

Ellas, o mejor dicho los que se servían de ellas, eran los tiranuelos envaleados que sin ninguna condición ni aun de las más elementales, creyendo que las voces de ambición y orgullo, que sentían en su misero espíritu tenían que imperar, se valían de los viciosos procedimientos que esas mismas organizaciones les brindaban y de una forma arbitraria y despótica, sin más razón a veces que el (yo quiero y me conviene) imponían una caprichosa y desatada solución a los problemas más trascendentales de los pueblos que tenían la desgracia de padecer este morbo político.

Si ellos sabían que existían leyes que les parecía muy bien que se implantasen, que tuvieran efecto, cuando de su aplicación les venía un beneficio; pero no se alarmaban lo más mínimo, sino que ellos continuaban a desvirtuar el espíritu de una ley que les perjudicase en sus intereses o que impidiese que sus deseos tuvieran realización.

Con referencia a este degradado pueblo de Sineu, habéis de saber que hasta hace un mes no podía decirse impunemente que se sentían ideas republicanas; ver el estado de abatimiento y postración moral e intelectual a donde habíamos llegado, por escuchar siempre la mentira en lugar de la verdad, por ver practicar el vicio en contra de la virtud, ideas que eran la liberación de los opresivos procedimientos a que estábamos sujetos, ideas que eran la protesta tenaz y heroica de hombres que no querían abdicar en aras de una conveniencia sus generosos sentimientos de lealtad y de justicia; ideas que revelaban el temple de quien se atrevía a declararlas, sabiendo que serían perseguidos e injuriados por no querer contribuir al fomento de actuaciones tan perjudiciales al progreso y adelanto de nuestro pueblo.

Pues bien, si queréis que las cosas queden como estaban antes, votad a los que defienden tal estado de cosas y podéis estar seguros que si triunfan no cambiarán, pero si tenéis en vuestro interior ansias de liberación, si sentís que deben abrirse estos lazos de esclavitud política, si queréis que se terga

res, etc. y considerad a todos vuestros semejantes entonces votad la candidatura republicana que, aun cuando la veáis encarnada en hombres que os parece no tienen representación, por el solo hecho de estar bajo su bandera es garantía firmísima que las promesas que se anuncian serán cumplidas como deben serlo las que hacen hombres de cabaleros proceder.

Ya no más temor ni miedo acudid a las urnas con la cabeza levantada y depositad vuestro voto con independencia y sinceridad y con el conocimiento de la responsabilidad en que incurris si no lo hacéis así.

El Comité de la Unión Republicana.

...

En ninguno mejor que en el semanario «El Republicano» nuestro flamante órgano de prensa local, creemos poder recordar públicamente el programa lanzado con motivo de las próximas pasadas elecciones municipales.

Hélo aquí:

¡Sineuense!

Vota la candidatura republicana.

La Unión Republicana de Sineu es el partido local que está oficialmente adherido al bloque republicano más numeroso, más gubernamental y más democrático de España.

El otro partido que se presenta a la lucha electoral no tiene nombre, no tiene ninguna orientación política nacional (demasiado lo demostró en el mitin celebrado el lunes de esta semana) y solo representa el viejo caciquismo sineuense, comandado por el también caduco caciquismo de Mallorca, cuyo jefe es de todos conocido.

La Unión Republicana de Sineu tiene un programa de política local bien claro y más concreto:

Graduar la Escuela y desde luego terminar el edificio.

Estudiar y anular, si es posible, los repartimientos de consumos (que desde el año 1925 están pendientes).

Revisar el expediente de cesión de los solares del mercado en cuanto a su legalidad y conveniencia.

Examinar y formar la plantilla de empleados del Ayuntamiento, sobre cuyos nombramientos, sueldos y gratificaciones, existen tantas discrepancias.

Y, en todos los asuntos, obrar siempre de acuerdo con el pueblo, pues siendo la República (gobierno del pueblo por el pueblo), no se puede consentir monopolicen, sin dar cuenta a nadie, la administración municipal dos o tres personas, dos o tres hombres, que, si en algunos asuntos pueden estar acertados, en muchos, en los más, pueden equivocarse.

El partido en pugna con el nuestro (no tiene programa).

Así que ¡sineuense! si quieres mirar por tu porvenir, que es el de nuestro pueblo, que es el de Mallorca, que es el de España, debes dar tu voto a la candidatura republicana.

Confía en ti

El Comité Ejecutivo de la Unión Republicana de Sineu.

Los primeros pasos de la República son justicieros y merecen el bien del Pueblo.

En pocos días el Gobierno de la República ha hecho lo siguiente:

—Suprimir la consignación de doce millones de pesetas que disfrutaba la familia real, y dedicar esa cantidad a remediar el paro obrero en Andalucía.

—Incautarse de la Casa de Campo, de el Pardo, de las extensas fincas del llamado Patrimonio Real, y que ascienden a centenares de millones y que pertenecen al Estado, y dedicarlos a parques públicos y considerarlos bienes nacionales.

—Secularizar los cementerios.

—Establecer la libertad de cultos.

—Derogar la Ley de jurisdicciones.

—Otorgar amplia amnistía.

—Anular el empréstito Morgán.

—Restablecer el orden.

—Reconocer la Generalidad Catalana, primer paso hacia la verdadera concordia entre los pueblos españoles.

—Y... continuará.

Cualquiera de estas reformas hubiera costado esfuerzos interminables dentro de la Monarquía, y, al final, no se hubiera realizado ni una sola. Así gobierna la República. Así seguirá gobernando, para tristeza de sus detractores emboscados.

Qué es el caciquismo?

¡Entérate lector!
¡Si sabes leer, cacique, lee!
La Enciclopedia Universal Ilustrada, actualmente dice:

Caciquismo: Excesiva influencia de los caciques de los pueblos.—Sistema político en que no hay más ley que la voluntad de los caciques.

El caciquismo es un mal propio del régimen parlamentario en que viven los países latinos.—Consiste en la influencia abusiva y empleada con fines bastardos, que ejercen determinadas personas en algunos pueblos o comarcas.—Se deja sentir en los países latinos; pero en España constituye una verdadera característica, de tal modo que la Asociación Nacional de Nápoles ha podido decir de él, al lamentar que exista en Italia, que constituye «la más fea clase de españolismo parlamentario».

La influencia del caciquismo nace, ya del arraigo natural que tiene por su posición, ya de la influencia o medios de fortuna, ya de habersele otorgado otro cacique más elevado.—Esa influencia se revela y utiliza primero en época de elecciones, para sacar triunfantes a determinados candidatos, y después en una serie de favores para los amigos y de venganzas para los enemigos políticos rebajándoles o aumentándoles respectivamente la cuota contributiva (por lo general tratándose de consumos y cédulas personales) favoreciéndoles o perjudicándoles en sus intereses particulares, librándoles o envolviéndoles en determinados procesos, etc.—A todos estos actos se les suele revestir de una exterior apariencia de legalidad, mas para realizarlos se sa'ta por encima de todas las leyes.—Por esto ha dicho con toda exactitud Posada Herrera que en España «el derecho administrativo ha quedado convertido en un montón de escombros bajo cuyo peso gimen todos los españoles que no gozan el favor de quien a la sazón gobierna» y que «legado a ser una apoteogma que las leyes y los reglamentos no se entienden con los amigos».

Los efectos del caciquismo y el imperio de éste se dejan sentir sobre todo en los ayuntamientos o municipios, y de una manera especial en los rurales, donde el cacique se apodera de los cargos concejiles o se sobrepone a los que lo están ejercitando, explotando para sus fines la ignorancia y el temor de los labriegos; pero se extienden a la provincia y aún a la gobernación del Estado, porque el caciquismo constituye un nuevo género de feudalismo con cuya jerarquía que comprende desde el secretario de ayuntamiento o cacique rural al ministro, pasando por el intermedio del diputado.—El modo como este caciquismo se engendra es el siguiente: los gobiernos han de contar en las Cámaras legislativas con una mayoría adicta, para obtener la cual necesitan ellos y sus candidatos el apoyo de los caciques; gobiernos y diputados pagan después este apoyo con favores, destinos y recomendaciones, sosteniendo y fortaleciendo por propia conveniencia la influencia de los caciques.—De aquí también la ingerencia de los políticos

en la administración y una causa del predominio de la burocracia.—Todos los remedios indicados contra ésta constituyen remedios indirectos contra el mal del caciquismo.—El remedio directo no puede esperarse de los gobiernos, que necesitan de los caciques, ni de las leyes, que se falsean, sino que está en manos de los mismos oprimidos; basta con que éstos adquirieran conciencia de sus derechos, especialmente del electoral, y sepan ejercitarlos con libertad e independencia, uniéndose si es preciso para contrarrestar con la fuerza de la unión la debilidad del individuo.—A este objeto los hombres ilustrados, de recta conciencia y amantes de la libertad y de la igualdad ante la ley, deben comenzar una activa campaña de propaganda, oral y por la prensa, para redimir a muchos que yacen sumidos en una especie de servidumbre peor que la servidumbre de la gleba.

Merced a ese procedimiento se ha hecho desaparecer el caciquismo casi por completo en algunas regiones españolas, como Cataluña, las Vascongadas y Navarra, y actualmente (Noviembre de 1910) comienza a combatirse el mal en la región gallega, una de las que más han sufrido las consecuencias del mismo.

Lector sineuense: ten paciencia hasta los próximos artículos por los que podrás enterarte, si es que ya no lo estás, de la vida y milagros de uno de los caciques más aprovechados, de uno de los caciques conocido hasta hoy por todo Sineu con el nombre de.....
A quien emplaza.

SATAM.

MONTUIRI

Quando los cálices...

Ama'as al prójimo como a tí mismo, dice la ley del Señor... ¿Porqué pues este odio, este rencor de algún que otro ministro ayo, en vez de estas personas que no piensan como ellos?

Al escribir estas palabras no está en mi ánimo el herir ni molestar en lo más mínimo los sentimientos religiosos de nadie, ni mucho menos el criticar a sus ministros, mas como Dios creó al hombre libre, creo ser libre, para poder expresar mis pensamientos tal como son, es decir desnudos de toda pasión y parcialidad.

Hoy mismo, mientras estaba cumpliendo con las obligaciones que nos ha impuesto la Iglesia a los católicos, de oír misa todos los domingos, un ministro del Señor (y no digo buen ministro, porque considero que de bueno a lanáuco dista mucho) entre otras cosas nos decía: Quien critica a la Iglesia, lo comparo al ladrón que teme y se espanta al ver la Guardia-Civil porque una de dos: al criticarla es que es un ignorante o que está lleno de pasiones criminales que a él le asusta confesar.

Al oír estas palabras pronunciadas desde un púlpito sagrado me horroricé al compararla con las del Divino Maestro, que después de ser maniatado, azotado, escarnecido y enclavado en una cruz como el más vulgar criminal, no tuvo ni salió de sus labios más queja que: ¡Padre mio perdónalos que saben lo que se hacen! Y que lejos están de

estas palabras, las que Vd. todos los domingos, desde que se implantó la República, dirige a sus fieles ¿verdad padre.?

Tenga en cuenta y se lo digo como buen amigo, que los que Vd. cree que van en contra a la Iglesia no es a ésta a quien critican y censuran, sino a muchos de sus ministros que comercian con ella, lo mismo que cualquier otro mercader al explotar su negocio.

¿Es licito, no tan sólo licito, razonable, que mientras existan los problemas de los sin trabajo, de los hombres que se mueren de hambre, de los hospitales privados, de los medios más indispensables, los ministros de Cristo, que todo era humildad y pobreza, guarden dentro sus templos, coronas, mantos y alhajas que cuestan millones y millones de pesetas?

¿Le parece a Vd. prudente, que el pueblo cristiano, os oiga todos los días predicar, ser más difícil salvarse un rico que no un camello pasar por el agujero de un alfiler y en cambio contemplar a la mayoría de sus ministros, viven rodeados de todos los lujos y comodidades de este mundo?

Yo, que soy un verdadero enamorado de la Doctrina de Cristo y que estoy convencido que quien cumple, según los dictámenes de su conciencia, no está obligado a más, contemplo con pena verla tan falseada, de tal manera, que estoy seguro que si Jesús otra vez volviera y visitara sus templos, no me cabe ninguna duda, que al coger el látigo para arrojar a los mercaderes, los primeros serían sus ministros.

Hay que dar la frente a la verdad y contar bien claro que si la Iglesia quiere que se la ame y la respete, es preciso que sus ministros se acerquen más y más al pueblo, al pobre, al necesitado que se despoje de sus riquezas, a fin que sirvan de bálsamo para mitigar tantas y tantas penas como hoy existen y para esto es preciso volver la vista atrás e imitar a los sacerdotes primitivos, a fin de que no se tenga que decir lo que el otro día en el Congreso dijo Luis de Tapia repitiendo las palabras de San Clemente Alejandrino: Cuando los cálices eran de madera, los sacerdotes eran de oro y que después, al fabricarse cálices de oro, los sacerdotes fueron de madera.

JEAN MAS.

Montuiri 6 9-31.

Comunican de la Cofrería Occidental que una epidemia ha causado la muerte a sus principales jefes.

Reunidos los cofres, o sea los habitantes de dicho país, en asamblea general para nombrar nuevos jefes. Han acordado pedir al gobierno español que envíe un gran contingente de caciques (ya que están enterados de la exterminación de ellos en España) para que ocupen los puestos vacantes...

Con esto se resolvería un gran problema para España y para dicho país.

Creemos que los caciques, irán con tal de poder seguir mandando, pues ven perdida toda su autoridad y prestigio en España.

Los concejales puestos en el Ayuntamiento por los caciques, se destacan por estar mudos y decir a todo amén. Se llaman concejales de capade.

No más caciques

Ciudadanos:

No están aun lejanos los días de las elecciones de Concejales; en algunos pueblos fué la lucha de un AMO contra otro AMO, pero en la mayoría, bajo la bandera republicana, monárquica o independiente fué la lucha del pueblo contra el cacique.

¡Alerta! El cacique vuelve. Ahora ya no le basta el soborno, la compra, la intriga, la amenaza y cuantas miserias y ruindades pueda concebir un espíritu maligno y un cerebro calenturiento ahora, usa un nuevo lenguaje; es, el lenguaje bárbaro y jaque de la violencia y ésta jamás fué demostración clara y firme de la razón sino la negación rotunda de ella. Violencia, no, no y no. No la debemos querer los hombres que sentimos ansias de redención ciudadana, cualquiera que sea el credo político que se sustente.

Los hombres de buena fe, deben ponerse en pie y fulminar con el arma de su buena voluntad de una vez para siempre, ese baldón, ya desconocido del mundo civilizado y tan abundante en España que se llama el Cacique.

Tengan en cuenta que quien desata tormentas recogerá tempestades; si el caciquismo lanza la violencia a la calle, como supremo esfuerzo y medio, no se podrá quejar de lo que le iraigne mañana; el principio será sin duda de ellos, pero el fin será nuestro y bien nuestro.

Y ahora vosotros ciudadanos, los que vivis en esa dulce y acogedora Palma: levantad y abrid vuestros corazones a las ansias de redención y auxilio con que os llama, con fraternal entusiasmo, el agro Mallorquín: ¡No lo oia, de Norte a Sur, de Este a Oeste, del llano a la sierra, del taller al estudio y de la fábrica a la oficina, el grito gigantesco preñado de entusiasmo y decisión de ABAJO EL CACIQUISMO!

MALLORQUINES: pensadlo y pensadlo bien, y entonces vereis que por encima de las ansias y conveniencias políticas y comerciales está la voluntad de un pueblo, de muchos pueblos que desean y buscan como Norte de su salvación la libertad, la serena y augusta libertad que no podrá ahogar ni la intriga, ni el oro, ni la violencia.

La voluntad de un pueblo es eso «SU VOLUNTAD» y no la conveniencia, el interés o el egoísmo de unos apellidos o de una estirpe torpe y degenerada.

EL COMITEL.

Maria de la Salud Septiembre de 1931

Al enterarse varios caciques de que los republicanos de Sineu piensan publicar un semanario anticaciquil, parece que se han alegrado de la mala... pues dicen que, aprovechando la terminación de la Escuela Graduada, aprenderán a leer (que buena falta les hace) Si llegan a saber a escribir, les reservaremos una sección aparte en «El Republicano».